

HISTORIAS DE ABUELAS

“ES UNA CHICA CON EL CARÁCTER DE PADRE Y LA MADRE JUNTOS”, DICE REINA DE SU NIETA, TANIA

REINA ESSES CRIO A SU NIETA, MIENTRAS SU CONSUEGRA, MATILDE HERRERA, BUSCABA AL HIJO O HIJA QUE SU NUERA VALERIA LLEVABA EN EL VIENTRE. REINA SIEMPRE ESTUVO CERCA DE ABUELAS PERO CUANDO MURIÓ MATILDE SE ACERCÓ AÚN MÁS A LA INSTITUCIÓN Y SE VOLVIÓ UNA FIGURA INCONDICIONAL.

Reina Esses nació en 1919 en el seno de una familia judía. Fueron siete hermanos, cinco mujeres y dos varones. Su infancia transcurrió en el barrio de Once, en Capital Federal. A los dieciséis años comenzó a trabajar para ayudar a su familia y a partir de los dieciocho, cuando falleció su mamá, cuidó a sus hermanas más pequeñas. En el club Macabi, donde practicaba deportes, conoció al que sería su esposo, Jacobo Waisberg. La familia de Jacobo había escapado de Rusia cuando él era muy chiquito. Allí habían sido una familia de mucho dinero, pero en la Argentina debieron trabajar duro. Jacobo era empleado cuando se casaron, pero luego llegó a ser gerente de una empresa. “Tuvi- mos un matrimonio muy feliz”, ase- gura Reina.

Reina y Jacobo tuvieron dos hijos, Jorge y Ricardo. Cuando los hijos cre- cieron, Jacobo se independizó y creó una de las empresas más importan- tes de metales no ferrosos. Pero Ja- cobo murió muy joven, en 1972, cuan- do Reina tenía cincuenta y un años. Hasta entonces, Reina llevaba una vida “de oligarcas”, como dice ella. Hasta que, en la época de la dictadu- ra, perdió buena parte de lo que te- nía a manos de un contador que la estafó y volvió a salir a trabajar. Para entonces, ya no era más esa “oligarca” de la que ella misma se rie hoy, la que jugaba al bridge o se iba al desfile de modelos. Ya las fuerzas represivas habían alcanzado a Ricar- do, a su compañera Valeria Beláuste- gui; increíblemente, por una serie de sucesos que Reina nunca se alcan- zara a explicar, le habían dejado a Ta- nia, su nieta.

Ricardo
Ricardo nació el 15 de julio de 1947. Reina recuerda que “siempre fue muy tranquilo, pero siempre había lo que quería”. Era un chico muy inteligente, de buen humor, que se aburría en la escuela, que desafiaba al ajedrez a su hermano Jorge, seis años mayor, o lo seguía con las patas de rana cuan- do nadaban en las vacaciones en Mar del Plata, tratando de acortar la distancia y la diferencia de edad. Los dos hermanos compartían mu- chos juegos y también se pateaban y se trompeaban. Eran hermanos... Le gustaba leer y también practicaba rugby y lo siguió haciendo hasta que tuvo veinte años. Navegar, viajar, com- er bien, eran otros gustos que Ricar- do podía darse. Pero esto no impidió que desde muy jovencito se interesa- ra por los que no tenían tanto como él. Su militancia comenzó en la Es- cuela Normal Mariano Acosta, donde cursó sus estudios primarios y secun-



Reina Esses

darios. Fue delegado de su división en el centro de estudiantes y comen- zó a militar en el FLS (Frente de Lucha Secundaria). Ricardo se recibió de maestro y cursó algunas materias de Sociología y de Psicología, además de ejercer la docencia en primer grado. La militancia y el amor llegaron juntos. Ricardo conoció a Valeria Beláustegu- Herrera. Valeria era la mayor de tres hermanos. José, el segundo, compar- tió con ellos la militancia. Martín, el menor, se les unió poco después. Ricar- do (que para la familia Beláustegu era Pepe), Valeria, José, su compañe- ra Electra Irene Lareu, Martín y su

compañera María Cristina López Que- rra, militaban todos en el PRT-ERP. Tania fue el nombre elegido para la primera hija de Ricardo y Valeria, na- cida luego de un embarazo con com- plicaciones, el 6 de febrero de 1976. Pero fue poco lo que Reina pudo dis- frutar a su nieta: Ricardo y Valeria eran perseguidos y debieron pasar a la clandestinidad.

Los secuestrados

El primero fue Martín: el muchacho (que acababa de cumplir veinte años) y María Cristina fueron secuestrados el 26 de julio de 1976. Personal del

Valeria estaba en ese momento em- barazada de dos meses y fue vista en el centro clandestino de detención que funcionó en Campo de Mayo, por un detenido que permaneció allí has- ta septiembre de ese año. A este de- tenido, que debía repartir la comida en el pabellón donde la pareja perma- necía secuestrada, Ricardo le pidió que le entregara su naranja a Valeria para que ella pudiera alimen- tarse mejor. El embarazo de Valeria evolucionaba bien. El 30 de mayo de 1977, fueron se- cuestrados José y Electra, que per- manecieron detenidos en el centro clandestino de detención “Club Atlé- tico” hasta noviembre de 1977, fecha en que fueron trasladados.

Los nietos

Reina crió a Tania con la colaboración de Mónica Aranda, la empleada que también ayudó en la crianza de Ricar- do. Mientras tanto, su consuegra, Matilde Herrera, se abocó a la búsqueda de los hijos y los nietos. Reina re- cuerda que Tania era una chiquita muy hermosa: “me paraban en la ca- lle para verla”.

Cuando Matilde falleció, en 1990, Ta- nia insistió para que Reina se acer- cara más a Abuelas. Y Reina, incapaz de resistir un pedido de su nieta, fue incorporándose hasta volverse una Abuela insustituible.

Tania vivió con ella hasta los veinte- tres años. Actualmente estudia en Estados Unidos. Es el mayor orgullo de Reina. “Es una chica con mucho carácter, el del padre y la madre, los dos juntos. Cuando dice blanco es negro. Blanco y cuando dice negro es negro. Sabe bien lo que quiere”.

UN POEMA DE RICARDO

Para Tania (mi nenita)

Cuando el sol ya venga
lindo y lindo,
cuando la gente salga
del triste suelo
embrutecedor.
Y diga basta y basta
y eche a andar.
Tu nombre ya será
abierto y dulce.

No clandestino
naro, no subversivo.
Y recordará que
papá... y mamá...
te tuvieron... y quizás
se fueron... y se fueron
para que tu nombre
la vida, el sol que está
ya viniendo salgan
y salgan fuertes y lindos
para siempre.
No lo olvides y sé
ejemplo y ejemplo.
Te quiere mucho. Papá.